

LA LITERATURA WAYUU EN EL CONTEXTO DE SU CULTURA

Ramón Paz Ipuana

La dinámica de la Literatura Oral indígena Wayuu, consiste en la recreación de sus mitos, fábulas y leyendas. Las narraciones son expresiones múltiples de un pasado colectivo. Lo literario indígena es caleidoscópico, cada movimiento tenue implica una variación poética de la palabra.

La literatura es invención lúdica, un hermoso juego que divierte al hombre, el encuentro de lo real y lo fantástico conjugados en la oralidad. La versión mítica del Universo, la crónica de lo cotidiano. El juego incesante de la vida en la muerte, y de la muerte en la vida.

Lo literario va más allá de la misma escritura; la vida habrá de colarse en su ejercicio, la palabra es una herramienta de jugar.

La magia es una de las primeras jugadas del hombre para abrirse paso en un mundo taurino y una naturaleza prestidigitadora.

La palabra, el gesto, el lenguaje, fueron los primeros instrumentos encantatorios que guiaron el pensamiento. El gozne en que descansa toda la estructura cultural Wayuu, está en tres principios básicos fundamentales e intransferibles:

1. El fabuloso mundo de los sueños.
2. El mundo irreversible de las creencias mágico-religiosas piaches, alanías, espíritus, duendes, etc.
3. La cosmovisión poética de su mundo mítico, fantástico, que aflora en sus cantos, relatos y narraciones.

La literatura oral indígena, la oralidad en todas sus expresiones, si se quiere, se instala en el canto de lo maravilloso, de lo extraordinario, de lo inverosímil. Por eso dio prioridad al cultivo de la memoria, comenzando por los ancestros que relatan orígenes primordiales; su

espíritu se refleja en los espejos del tiempo para retroceder en el pasado, fluirlo en el presente y proyectarlo al futuro.

Literatura Oral permite elaborar poéticamente el pasado y mantener la tradición. Esta se concibe "como una vieja que sentada en el camino de los días cuenta a las generaciones venideras las andanzas que ha vivido".

La literatura oral de las sociedades ágrafas, específicamente en lo que respecta a la cultura Wayuu, tiene su filiación onírica.

El fabuloso mundo de los sueños significa para el Wayuu, una continuación de la vida diurna, confundida en sus mecanismos surrealistas con los espíritus, encuentros, anuncios, diálogos sutiles, premoniciones, animales anamórficos y situaciones límites insospechadas.

La vida se prolonga en el día, en la noche y más allá del tiempo. La vida es un ascenso a través de la muerte, se continúa viviendo en el territorio de los espíritus que no tienen huesos, los que viven en las cárcavas profundas de los cementerios olvidados, los que afloran en el sueño para entrar en contacto con los vivos y exigirles cualquier exequia, libaciones, comilonas y sacrificios, para estar en paz con la conciencia de los antepasados. Jepira, la Mansión de los Espíritus, el lugar de la Suprema Quietud, es el paraíso de los muertos y de nuestros antepasados olvidados, en ella se reflejan todos los sucesos acontecidos en la vida terrena.

En la Literatura Oral se refleja la realidad múltiple, el universo pluridimensional. La memoria colectiva graba en los individuos, a manera de células hipersensibles, los detalles, los pormenores que emanan de su aguda observación. La naturaleza, el cosmos, los fenómenos, los elementos, se confunden en un mismo plano; lo telúrico se animiza, se antropomorfiza, la lluvia se vuelve genio portentoso, los vientos cantan y bailan en los halos de la luna, su Piowi de los mares, y en la superficie de arriba; las estrellas son los ojos del ganado que echados en los corrales del cielo, sólo muestra la brillantez de sus ojos en las noches limpias de verano. Las piedras goteantes destilan un sudor frío que punza las carnes de los que no tienen huesos, de los que no tienen fuerzas en sus piernas y sus brazos, mientras que el sol, ese anciano incansable, vigila sigiloso todo lo que sucede sobre la Tierra.

En la tradición oral wayuu el conocimiento y la experiencia cultural colectiva se realiza en forma espontánea mediante la comunicación directa entre ascendientes y descendientes, entre ancianos y adultos, jóvenes y niños.

Las conversaciones, los diálogos, las narraciones históricas, las canciones, el humorismo espontáneo, constituyen una diversión, una expansión y un entretenimiento para la comunidad, cuyos depositarios son los ancianos. Estos ancianos son los libros vivientes que guardan el patrimonio cultural y literario del pueblo Wayuu. Ellos son los depositarios del Mito, el Cuento y la Leyenda, que relatan simbólicamente las vivencias cotidianas, las experiencias culturales y sus convivencia armónica con la Naturaleza. El Mito, la Fábula, el Cuento, el Canto, dan explicaciones a fenómenos meteorológicos, telúricos y cósmicos. Sus ideas en cuanto al origen de cuanto le rodea, la existencia de los seres y un copioso código de costumbres y claves culturales que constituyen la propia identidad étnica Wayuu.

La literatura es un compendio de sabiduría ancestral que se nutre de la cosmovisión, donde entra en juego no sólo el conocimiento, la imaginación, la observación, sino también lo místico, lo religioso, lo ritual y lo comunicacional con los espíritus que dan energía a los seres.

La literatura es un proceso importante en la formación de cada hombre. La poesía es un canto que informa de la vida en todas sus dimensiones. La literatura en estas sociedades ágrafas, o no formales, a la óptica occidentalista es una literatura dinámica y progresista; su oralidad permite las diversas versiones de los mitos. El espacio infinito-Süpa'á Jutatui, la mar-Palaa, la tierra-Mma, el sol-Ka'i, la luna-Kashi, en un sólo juego simbólico hablan de erotismo, vida y muerte, amalgamados en hermosos relatos que vienen desde tiempos milenarios. Los orígenes indiferenciados de las cosas, la esencia primigenia de la experiencia onírica, la percepción del tiempo y los antagonismos del Universo, se suceden en el mito como las secuencias o capítulos de un microfilm expuestas por sus fabuladores.

La capacidad adaptiva, la cotidianidad, las costumbres y el quehacer cultural reafirmado por la tecnología indígena, son recursos prácticos que hacen las veces de soportes para la necesaria ilación de los relatos.

La literatura es para los indígenas un proceso natural y cotidiano, una forma de interpretar la vida en fluidas construcciones gramaticales, multitud de palabras sensitivas que despiden olores, aromas, sabores... palabras dulces, amargas, agrias, apagadas, estruendosas, apotegmáticas y misteriosas. Palabras rítmicas y melodiosas que imitan el canto de los pájaros, que transcritos en el lenguaje se entrelazan con la filosofía del hombre.

Las deidades, los elementos, los animales y las plantas humanizados sirven de vehículos a las informaciones que los narradores quieren transmitir.

Tampoco escapa a esta realidad el interesante grupo de los adivinos con extraordinarias facultades para captar las situaciones parapsíquicas en sus rituales: los aautshi-piaches-médicos, terapeutas y brujos que con sus ceremonias de canto, tabaco y maraca, liberan a los enfermos de los efluvios maléficos de Wanuluu. A éstos se agregan las canciones mágicas de las plañideras que salmodian sacras salutations evocando los espíritus de los antepasados olvidados que van recorriendo el Universo por el camino de los muertos-Vía Láctea, hacia su transmigración de almas, hacia su transmutación definitiva, en plantas, aves, serpientes, nubes o seres etéreos.

En las narraciones Wayuu, las tramas son sencillas y estructuradas en torno a secuencias que permiten ser memorizadas sin mayores esfuerzos. La atención, el interés y la motivación por parte de los oyentes, hacen que el narrador tenga una perfecta coordinación en la expresión y exposición de los temas, tanto de los cantadores como de los narradores.

Para los efectos del canto se precisa tener un estimulante a fin de facilitar la recitación y así evitar la monotonía, el fastidio y el sueño.

Los motivos de un cuento, de un canto, de una historia, redundan en aventuras, hazañas, fechorías, combates con sus victorias y derrotas, persecuciones, sucesos imprevistos, raptos, sueños, visiones alucinadas, etc. La mayor parte de ellos inscritos en contextos similares a su propio habitat, donde es posible la transfiguración maravillosa más inesperada.

La transmisión oral implica el desarrollo de la Lengua por parte de los emisores y la agudeza del oído por parte de los receptores, afianza el sentimiento colectivo de su identidad y difunde en el ejercicio de la

palabra el pensamiento cosmogónico ancestral. La oralidad requiere recursos de estilo adaptados a una circunstancia determinada. En los cantos y cuentos, la narración va reforzada por otros recursos de índole fonética y fonológica; la onomatopeyas, las imitaciones de las voces de los animales y otros sonidos naturales (cascadas, ríos, viento, trotes de caballos, zumbidos, truenos, etc.), el juego de palabras y demás malabarismos homofónicos acompañan e ilustran el ritmo de la narración.

Las onomatopeyas y otros sonidos son incorporados a la elaboración del lenguaje, lo mismo que las gesticulaciones y los movimientos de manos para indicar cercanía y lejanía de un objeto.

La literatura oral Wayuu, como dijimos, es de carácter colectivo y popular, avalada por la tradición y transmitida en forma espontánea de generación en generación.

La literatura Wayuu, está basada en los mitos, cuentos, leyendas, historias, hechos cotidianos y referencias que dá la tradición.

El depositario de esos temas puede ser cualquier miembro del grupo provisto de notables cualidades y habilidades de narrador, tales como: buena memoria, gran sentido del humor, talento, condición gestual propia, conocedor de viejas tradiciones, renombrado fabulador y sobre todo de una gran respetabilidad. Estas condiciones también son válidas para personas de cualquier edad o sexo que tenga disposición para ello.

La literatura es un patrimonio exclusivo del grupo, nadie reafirma su propiedad intelectual sobre una producción que es eminentemente popular y forma parte del patrimonio colectivo.

La nación Wayuu es una sociedad ágrafa, sin escritura propia, pero que por eso no deja de ser rica en concepciones trascendentales de carácter mítico, creencias mágico-religiosas y percepciones agudas para explicarse las cosas del mundo que le rodea.

La temática de la literatura procede de fuentes exclusivamente naturales que se nutren de la cosmovisión, o de la naturaleza circundante, los elementos y los fenómenos naturales interpretados por el Wayuu de acuerdo a su concepción y explicación del mundo.

La cosmovisión, tomada en su sentido lato, es la naturaleza misma captada por la observación directa, sin mayores esfuerzos mentales ni métodos precisos para luego ser interpretada en su más

amplia dimensión. Es la forma teológica y animista que por medio de las creencias mágico-religiosas trata de explicar los fenómenos de la naturaleza y sus elementos de continuo devenir, procesada en el trasfondo de su alma.

Los elementos primordiales, tales como la extensión del espacio infinito dentro de la extensión y proyección de su propio espíritu. El Universo mismo –Spa'am"uin jtatui– y dentro de este universo inconmensurable, estático aparentemente, pero dinámico en su esencia; los elementos que lo conforman: Ka'i-Sol, Kashi-Luna, Mma-Tierra, Palaa-Mar, Shili'wala-estrellas, Uuchi-Montañas, S"uchi-Río. Siki-Fuego, Wanu'u-Plantas, Uchili-animales, Wayuu-Hombre, etc. Ellos constituyen las deidades primigenias, es decir todo lo que conforma el estado morfológico o estructural de la naturaleza.

La dinámica de los elementos, los fenómenos meteorológicos telúricos, etc. El viento en todas sus formas de intensidad, las nubes, la niebla, la lluvia, el relámpago, el trueno, los temblores de tierra, etc.

El Wayuu jerarquiza todos estos elementos y fenómenos llamándolos "La genealogía de los ancestros", y que parten de la primera generación, de los que se bastan a si mismos que no necesitan de ningún otro poder que los mueva, ni los vitalice, porque son autónomos en su esencia. Ellos forman la primera generación de sabios.

Los genios primordiales: el Sol, la Luna, el Mar, la Tierra, el Fuego, el Agua, el Viento y la Lluvia.

La segunda generación depende de los primeros seres y son: las plantas, por cuyas venas corría la savia de la vida en forma de agua, sol y viento. Estos fueron castigados y dispuestos a que vivieran eternamente aferrados a la tierra.

La tercera generación va representada por los uchili-animales en sus diferentes especies, que dependen de los seres anteriores y por excelencia de la primera generación de sabios.

La cuarta generación la constituye el Hombre, el ser cuyo Seyuu (energía vital) encerrado en su ser se moverá por los universos más allá de su muerte y de su fin último.

De allí que la categoría donde se encierra toda esa concepción ascensional sean de diferentes contenidos. Por eso los mitos, los cuentos y otras manifestaciones literarias tienen un carácter exclusivo

en sus argumentos, es decir: un carácter cosmológico, fitomórfico, zoomórfico y antropomórfico.

Los cuentos al igual que los mitos, centran sus argumentos en estas categorías.

De allí por ejemplo que el Sol-Ka'i como ente mítico sea un personaje de primer orden. Un anciano benevolente que trabaja incansablemente, que todos los días se levanta del fondo de la noche y hace desperezar las cosas, animales y hombres para que junto con él reanuden su trabajo para sobrevivir al término de la existencia.

Lo mismo lo hace la Luna-Kashi, que preside todos los fluidos de la Tierra, desde los flujos y reflujos del mar, hasta la savia de las plantas, la menstruación de las mujeres, el encelo de los animales, la anidación de las aves y floración y fructificación de las plantas. Todo esto lo comparte con Juyá; el fecundante padre de la vida, la deidad de las lluvias que preside la fertilidad y la abundancia.

De la identificación del hombre con estos elementos, surge el tema de sus cuentos, fábulas y mitos, comenzando el relato con frases como éstas:

- En tiempos remotos...
- Cuentan los viejos Wayuu...
- Estaba un día...
- Cuando las cosas comenzaron al principio... etc.

Siguiendo la secuencia de la acción inicial, pasando por la trama, el desenlace final y la explicación o moraleja, se concluye con estos términos:

- Desde entonces...
- Por eso es que...
- Así fue como...
- Esto explica el por qué de...
- Y así tenía que ser...

Este mecanismo es constante en todos los cuentos y mitos de cualquier carácter.

No todos los cuentos tienen un final trágico ni feliz como los cuentos de hadas; sino explicativos y consustanciados con algo que

realmente encierra una filosofía y un saber sobre las cosas: Dios, la vida, la naturaleza, el hombre, etc.

La antesala de la literatura Wayuu, son los Jayeechis o cantos guajiros, que son interminables canciones que se refieren a temas de hechos imaginarios, creados por la fantasía colectiva ante lo inexplicable, para darle sentido lógico a una cosa, para explicar un orden en la vida como base esencial de la cultura.

Los Jayeechi son contados por los jayechmajachi-especie de rapsodas o aedas griegos. Estos personajes profundizan en las cosas del pasado, y no manejan técnica alguna, sino que el cúmulo de sus memorias lo vuelcan espontáneamente, como inspirados y estimulados por sus oyentes.

Cuando comparamos a los rapsodas con los jayechimajachi no estamos exagerando ningún valor intrínseco de uno ni de otro, simplemente es una forma natural de transmitir las creaciones del talento de un pueblo.

Los rapsodas eran cantores profesionales ambulantes, poseídos casi de una inspiración divina, que cantaban de pueblo en pueblo las grandezas de su tierra, las tragedias de su vida, las vicisitudes de sus semejantes. Cantaban en la plaza pública, en las reuniones de grupos entusiastas por un óbolo, un pellejo de vino o por los mismos elogios de sus oyentes.

Lo mismo los Jayechimajachi o cantores guajiros, cantan en circunstancias especiales: en una reunión, en una libación, en un velorio, etc.

En la literatura Wayuu, los personajes de los mitos, fábulas y leyendas, son interesantes en cuanto al papel que representan en la escena o ambiente donde actúan.

Los personajes pueden ser:

-Cualquier astro, estrella o constelación como ente mítico personificado o animizado.

-Una planta silvestre, un animal (ave, insecto, reptil, etc.).

-Un ente mítico.

-Un ser sobrenatural, espíritus de los muertos, duendes, etc.

-Un fenómeno natural deificado.

-Personas imaginarias: hombre, mujer, niño.

Estos personajes siempre van revestidos de sus virtudes, vicios, cualidades, ingenuidad, habilidad, poder, bajeza, debilidad, etc.

La naturaleza de las narraciones en la literatura oral tiene argumentaciones de tipo cosmogónico, guerrero, situaciones límites, oníricas, plantas y animales, agrarios, eróticos, de naturaleza humorística, cuentos de ultratumba, referidos a cualquier tipo de actividad cotidiana (caza, recolección, tejidos, viajes, etc.), de misterios de pulowi, etc.

Específicamente los cuentos guajiros no han escapado de las influencias foráneas de la cultura occidental. Es muy notorio ver la mezcla de cuentos clásicos europeos con la temática autóctona.

Uno de los cuentos más extendidos en la Guajira y sabido por un gran número de personas es el de Hansel y Gretel, asimilado y adaptado a las condiciones y tipología guajiras.

Los cuentos de "Tío tigre y Tío Conejo", algunas fábulas de Samaniego, Tomás de Iriarte y de Esopo, también adaptados a los patrones de la cultura guajira. También se presentan algunos asomos de "Las mil y una noches", desfilan príncipes, princesas, brujas, sultanes, reyes, seres encantados, etc. Se entremezclan ambientes autóctonos con cuentos clásicos medievales, de los Hermanos Grimm, de Andersen, de Perrault, etc.

Esporádicamente algunos cuentos japoneses y escandinavos.

También hay algunos temas parecidos a los que se narran en el "Popol Vuh", sobre todo los que narran las aventuras de Ma'yüi e Ulapiuy, los hijos de Juya, similares a los protagonistas -Hunaypu e Ixbalanqué de la literatura Maya-Quiché.

Creemos que esta intromisión fue de los primeros misioneros y colonos españoles que se instalaron en la península guajira, desde los primeros inicios de la conquista. Posteriormente recibieron influencias de los segundos colonos "alijunas" que se establecieron como comerciantes en la primera mitad del presente siglo.

Al hacer este enfoque no somos radicales en juzgar esta influencia como negativa, porque de una u otra forma enriquecieron a la cultura Wayuu con sus aportes, porque la dinamizan y la universalizan.

Este enfoque de la literatura oral Wayuu, es apenas un esbozo de su vastedad que debe ser vertida a la literatura escrita, creando con ello el "género autóctono", y así salvarla de su posible extinción.

La literatura escrita tiene la gran responsabilidad de rehacer las temáticas olvidadas. Los futuros escritores, poetas e investigadores tienen un campo virgen, inexplorado y vasto para rescatar ese patrimonio cultural tan grande que puede caber en muchos volúmenes para conocer la historia escondida de un pueblo creador y narrador.

Ya en la Guajira debieran perfilarse escritores y poetas autóctonos, ya debían existir en ella los cultivadores de las letras. Los jóvenes Wayuu, estudiantes de educación formal deberían aplicarse a cultivar el cuento de acuerdo con las técnicas narrativas existentes, sin olvidar el tipismo, lo auténtico, lo autóctono.

Tenemos que, por sobre todas las cosas buscar nuestras raíces, nuestra propia identidad y nuestra propia esencia como pueblo y cultura, cada día más desarraigada de la tierra misma, y el hombre Wayuu más alejado de la realidad autóctona..